

Observaciones sobre la función de las tablas en la historia de Baja California*
Gianfranco Cassiano V.

Hace algunos años, los estudiosos de Baja California dedicaron cierta atención a unos objetos característicos de la prehistoria de la Península: las tablas. Se trata de una serie de objetos de perfil tabular y morfología variable en planta, que evidenciaban recursos técnicos insospechados por parte de los habitantes de la península.

A principios de los años setenta diferentes autores publicaron varios artículos, quedando la mayor parte en un nivel casi exclusivamente descriptivo (tipológico-morfológico), a decir verdad porque no se poseen muchos datos arqueológicos sobre los contextos de origen de las tablas, aunque se tiene bastante información etnohistórica. Sin embargo, hasta ahora la utilización de las fuentes, casi siempre de segunda mano y en traducciones al inglés, se ha limitado a la descripción del uso inmediato y la explicación de la función de las tablas en relación con la superestructura religiosa. Solamente Ritter (1974) ha tratado de trascender este nivel pero con un manejo conceptual un poco vago, sobre todo en lo que concierne a difusión y adaptación.

En este artículo la intención es revisar lo poco que se ha dicho y plantear una posible interpretación general, con base principalmente en las fuentes históricas. Un análisis más profundo implicaría el estudio directo de los especímenes, para lo cual en general no se

* El presente artículo es una versión modificada de la ponencia, con el mismo título, que presentó el autor en el Primer Simposio de Historia Regional, Ensenada, B. C. (1982).

cuenta con los datos morfológicos más elementales. Por otro lado, sería necesario trabajar a fondo otras manifestaciones culturales, como la pintura rupestre, lo cual rebasa la finalidad de este trabajo, que es un intento de explicación de la función de las tablas como medios e instrumentos de trabajo.

Sólo se conocen diez especímenes, ocho de los cuales proceden de la porción norte de la península, cuatro de la zona de San Faustino, y tres del Valle de la Trinidad, en tanto que el octavo es de procedencia desconocida. Los dos restantes se hallaron en la parte central, uno en los alrededores de La Purísima y otro en Bahía Coyote. Casi todos los hallazgos han sido casuales, en el sentido que no se dieron en el contexto de una investigación y a esto se debe probablemente su cantidad tan escasa, así como también a la naturaleza perecedera de las tablas y a la destrucción de la cual fueron objeto por parte de los misioneros.

Por lo anterior, se estima improductivo un intento de tipificación morfológica, aunque son evidentes algunas diferencias en el sentido que las tablas del norte presentan una especie de agarradera y el uso generalizado de la decoración pintada (Fig. 1), mientras las del centro sólo poseen un adelgazamiento en una extremidad, perforaciones de diferentes diámetros, desde 1 cm hasta 5 cm, salvo un caso citado por Massey (1972), que mide más de 1 m; el espesor varía entre 1 y 2 cm aproximadamente y el ancho entre 15 y 30 cm. A este propósito las fuentes no proporcionan descripciones, ni aproximadas, limitándose a señalar la presencia de las perforaciones y la decoración pintada, como se verá más adelante.

Consag señala una interesante diferencia: "Los vecinos al océano tienen las tablas más anchas; porque se valen de unos pinos que hallan en la playa (Ortega 1944:404). Independientemente de la valoración sobre el tipo de materia prima, que hace énfasis probablemente en el diámetro del tronco de las diferentes especies empleadas, la limitada evidencia actual no apoya tal aseveración, aunque hay que con-

siderar la importancia del testigo presencial.

La cita anterior lleva a mencionar otra diferencia entre el norte y el centro de la Península, concerniente a la materia prima. En el norte se usaba madera de pino (Pinus radiata, probablemente) y de álamo (Populus sp.), de madera más blanda y porte arbóreo desarrollado. En el centro se empleaba mezquite (Prosopis juliflora), de tronco más delgado y de madera dura y difícil de trabajar.

En cuanto a la tecnología implicada en la manufactura de las tablas, los investigadores coinciden con los misioneros sobre el uso de instrumentos primitivos, salvo en algunos casos. Según Hedges (1973), una de las tablas de San Faustino muestra huellas del uso de sierra y en las tres restantes también se emplearon instrumentos modernos de metal. En relación con lo anterior, debe recordarse que los indígenas, desde los primeros contactos con los españoles, adquirieron y utilizaron cuchillos de acero que pudieron emplearse para el desbastado de las tablas reservando las técnicas tradicionales para el acabado final. Hace algunos años se dio una situación parecida con los Seris, en sus primeros trabajos de talla del palofierro (Ryerson 1976).

Por comunicaciones personales, sabemos que en sitios arqueológicos de Baja California Sur se ha encontrado madera trabajada en forma tabular y, además, por los restos de otros implementos de madera parece evidente que los indígenas dominaran la talla de la madera, pero es posible que la idea de la tabla haya sido adoptada, antes o después del contacto, derivada de las tablas encontradas en la playa a raíz de naufragios. También es factible que los indígenas hayan reutilizado tales restos, dándoles el acabado deseado con instrumentos líticos o de concha.

La ubicación cronológica de las tablas es bastante incierta; su mención en las fuentes permite situarlas en tiempos posteriores al contacto, o hasta época muy reciente, si es correcta la interpretación de la evidencia de San Faustino, pero su importancia social debe

haber sido el resultado de una larga existencia en la tradición de los grupos. En nuestra opinión, sería de interés sacrificar fragmentos de algunas para obtener fechamientos absolutos.

Por los motivos enunciados con anterioridad, tampoco se cuenta con fechamientos relativos, es decir con asociaciones en contextos claramente fechados, lo cual se debe sobre todo al todavía deficiente conocimiento de la arqueología de la Península. Tomando en cuenta la distribución de los grupos históricos, las tablas de Baja California Sur podrían atribuirse a los Cochimies, como se verá más adelante. Por otra parte, en el norte las tablas halladas en el Valle de la Trinidad, procedentes de una colección privada, están con otros objetos del mismo valle que pueden atribuirse a los Kiliwas históricos. También en el norte, en una cueva en San Faustino, se encontró la única asociación incuestionable, formada por cuatro tablas pintadas con agarradera y cinco pipas; estas últimas señalarían la filiación del conjunto, aunque sería un poco peligroso tratar de precisar la atribución a un grupo definido.

La mayoría de los hallazgos se han dado en cuevas y abrigos, que pueden haber sido los lugares de utilización, para ceremonias u "ofrendas" o bien los escondites de estos objetos junto con pipas y capas de cabellos, en un intento por parte de los indígenas de evitar que los misioneros las destruyeran. Por ejemplo, la tabla que Ritter encontró en Bahía Coyote estaba en el interior de un abrigo, pocos centímetros debajo de la superficie y sin aparente asociación con otros materiales. Además, cabe recordar que en Baja California los abrigos se usaron más para entierros que para habitación.

Así, desde la perspectiva de la investigación arqueológica, es difícil plantear la interpretación funcional de las tablas como medios e instrumentos de trabajo, por lo que habrá que apoyarse sobre todo en la información etnohistórica.

Todos los relatos sobre el tema se refieren a la porción central

de la Península, tradicionalmente el área Cochimí, así que a ésta se refería la interpretación y consideraciones generales que, por otro lado, pueden proporcionar hipótesis válidas para explicar también la función de las tablas de Baja California Norte.

Venegas, utilizando como fuente a Salvatierra, dice que "... (los hechiceros)... retiraban para ésto a los niños a algunas cuevas o parajes apartados de los bosques y allá les enseñaban a formar ciertas figuras en unas tablas; y aprendidas aquéllas, les enseñaban otras al modo que se hace en las escuelas, para enseñar a escribir a los niños... al llegar el tiempo en que los indios se ocupaban en la cosecha de las pitahayas, se desaparecían del Real de Loreto todos los niños..." (Venegas 1944, I:94).

Entonces, según este autor las tablas se usaban para impartir algún tipo de enseñanza a todos los niños (probablemente sólo los varones), durante la fiesta de la pitahaya, ocasión en la cual se reunían los habitantes de varias rancherías. Esto haría pensar en un rito de la pubertad para varones, pero no va muy de acuerdo con la afirmación de que participaban todos los niños, es decir sin importar la edad. Tal ceremonia se llevaba a cabo a escondidas del misionero y en lugar alejado del de reunión de los grupos. Por otro lado, la mención de las cuevas remite a los lugares de hallazgo de las tablas.

El mismo autor también describe una reunión durante la cual "... (los jefes)... así enloquecidos empezaban el sermón de sus Dogmas, acompañado de ademanes descompuestos y de indecentes locuras. Fingíanse inspirados de aquellos espíritus que no reconocía la nación; y en nombre de ellos les anunciaban todo lo que les dictaba su furor o interés ... Lo más regular era tener en las manos unas tablillas formadas con gran trabajo, por falta de herramientas, del corazón del mezquite o de otro palo, que llaman uña de gato, en las cuales tenían pintadas disparatadas figuras, que decían ser copias legítimas de las Tablas, que al irse al cielo les dejó el Espíritu Visitador; y es

tas mismas eran las que enseñaban los de Loreto en su escuela secreta a los niños..." (Venegas 1944 I:95).

Aparentemente se trata de una situación distinta de la anterior, pero Venegas afirma que en ambos casos se usaba el mismo tipo de tabla. Otro dato importante es la mención de los tipos de madera empleados y de la presencia de pinturas en las tablas.

Clavijero, quien también utiliza a Salvatierra, parece mezclar dos situaciones y relata que "...estos guamas o charlatanes escogían entre los niños aquellos que les parecían más astutos o idóneos para tal oficio, y llevándolos a los lugares más recónditos de los bosques, los iban adiestrando en sus misterios, y especialmente en hacer en ciertas tablitas algunas figuras misteriosas, que fingían ser copias de las que, según decían, les había dejado al retirarse el espíritu visitador. Estas tablitas eran los libros en que fingían leer la naturaleza de las enfermedades, los remedios a ellas convenientes, las futuras mutaciones del aire y aun el destino de los hombres..." (Clavijero 1975: 67).

Lo interesante de esta versión es la asociación de las tablas con la práctica de la medicina tradicional y la actitud del autor hacia esta última. Por otro lado, aquí el autor parece señalar criterios selectivos para la participación de los niños.

Consag afirma que "...cuando se juntan muchas poblaciones para celebrar algún convite, cada una viene cargada en el castillo de su ídolo; delante de cada uno clavan su tabla más ancha o más estrecha, o larga o corta, según fuera la madera que tuvieron..." (Ortega 1944: 401-404).

De nuevo se encuentra relacionado el uso de la tabla con una festividad; por lo que se sabe, tanto en el norte como en el centro-sur de la Península las reuniones de varias bandas estaban ligadas con la explotación de algún recurso estacionalmente abundante y probable-

mente con la realización de actividades, por ejemplo las bélicas, que trascendían el nivel numérico mínimo de la banda.

En cuanto a la función de la tabla, se ha pensado que ésta fuera como un altar, pero pensamos en una especie de totem, como se verá más adelante. Importante también es la mención de los ídolos, que no se encuentra frecuentemente en las descripciones de las prácticas rituales de los californianos.

Sales también consigna el uso de las tablas durante reuniones: "... Luego saca (el jefe) unas tablas pintadas con mil figurones los que representa los hombres más hábiles que han tenido ellos los mejores curanderos, los más valientes, los más corredores y los más fuertes, y sólo de éstos forma unos elogios muy sobresalientes pero siempre añade, que él es más que todos..." (Sales 1960: 48).

El uso público por parte del "jefe" es un rasgo en común con la versión de Venegas, pero aquí el punto interesante es la valoración, aún indirecta, de las actividades productivas y de la descendencia masculina en la sociedad.

Sales describe también otro tipo de tabla, usada en la misma reunión "... a más de estas tablas hay otra que tendrá una vara de largo y media de ancho; en medio tiene un agujero, y de cuando en cuando (el jefe) mete y saca la lengua, y todos se ríen descompasadamente..." (Sales 1960: 48) (Fig. 2:b).

Aschmann (1968) lo interpretó como la simbolización del acto de hablar por parte del objeto y Ritter retomó esta idea, explicando que la tabla que él encontró en Bahía Concepción era una máscara, por el hecho de tener dos hoyos paralelos en una extremidad (Ritter 1974) (Fig. 2:a)

Taraval señala que en las perforaciones se colocaban adornos de plumas (Williams: 1975). Esta podría ser la interpretación más co-

rrecta también en el caso de la tabla hallada por Ritter, que además tiene una extremidad, la opuesta a la perforada, más delgada, quizá con el fin de facilitar su hundimiento en el suelo. La misma finalidad pudieron tener las agarraderas de las tablas encontradas en el norte de la Península.

En resumen, las fuentes evidencian tres funciones inmediatas, en apariencia distintas, de las tablas, sin dejar completamente en claro si había diferencias morfológicas importantes implicadas:

- a. tablas para impartir enseñanza a los niños, que estaban pintadas.
- b. tablas usadas en las ceremonias públicas, que podían tener pintura u hoyos, o tal vez las dos cosas al mismo tiempo.
- c. tablas como altares o "totems", que también podían tener tanto pintura como hoyos.

Lo que las diferentes versiones tienen en común es que los hombres utilizaban las tablas durante las reuniones de varias "rancharías" y las manejaba el "jefe" o el "hechicero" del grupo. Es posible que, en muchos casos, este doble papel fuera cumplido por la misma persona.

Basándonos conjuntamente en las fuentes antes citadas, es muy plausible pensar que uno o varios tipos de tablas se fabricaban y se decoraban para representar los elementos de identificación de un grupo frente a los otros y que en ellas se quería expresar, a través de símbolos pictóricos, la descendencia patrilineal, misma que se utilizaba como criterio de diferenciación. Este patrón de descendencia es común en las sociedades de cazadores-recolectores organizadas en bandas (Service 1973).

Entonces, por su función inmediata, las tablas no intervienen de manera directa en ningún proceso productivo de alimentos, más bien indirectamente, como elementos reproductivos de la estructura social.

En los grupos cazadores-recolectores en muchos casos no es posible separar claramente los aspectos superestructurales de los de la práctica económica, así como la figura del "jefe" de la del "hechicero", y la estructura de parentesco cumple un papel importante dentro de las relaciones sociales de producción. En este sentido, la enseñanza impartida a los niños pudo tener como objetivo delimitar las actividades importantes del grupo, el papel masculino en ellas y el valor de la aportación individual dentro de las habilidades específicas de cada quien, estableciendo criterios de valoración de tales habilidades y, por ende, de justificación de situaciones de prestigio.

La idea de la tabla como copia de la dejada por el espíritu visitador, si por un lado sugiere la posibilidad del sincretismo, por otro puede explicarse por la estrecha relación que debió existir entre la cosmogonía, la cosmología y la explicación de los fenómenos de la naturaleza. Del conocimiento de estos fenómenos y de la validez de la explicación depende, en última instancia, la capacidad de sobrevivencia de los grupos. De tal forma, las tablas serían expresión de la capacidad adaptativa de la sociedad, siendo factor importante en el funcionamiento de la organización en bandas. También es posible que, dentro de un mismo grupo residencial, existieran varias tablas en relación con cada familia restringida.

Lo anterior sirve de introducción a otra discusión sobre el "valor" de las tablas. Este se ha querido medir por la complejidad implicada en el proceso y por la cantidad de tiempo de trabajo necesaria, en relación con otros procesos de manufactura (Aschmann 1968). Según la afirmación de Consag, "estas tablas son a su barbaridad (de los indios) de mucho aprecio, tal vez porque les cuesta mucho tiempo y más trabajo que se puede inferir fácilmente, con saber que sin más hierro que una piedra o pedernales afiliados, han de desbistar el palo, labrarlo y pulirle, hasta llegar a lo delgado de una tabla" (Ortega 1944: 404).

Suponiendo que en todos los casos los indígenas fabricaban las tablas, éstas se han visto como un producto complejo de sociedades

que se caracterizaron por la sencillez y rusticidad de sus implementos materiales. Hay que hacer notar, a este propósito, que la moderna concepción de valor del tiempo y del trabajo es bastante diferente de la de un cazador-recolector, para quien el valor del objeto debió residir más en su utilidad que en el esfuerzo implicado en su obtención. Sin embargo, es posible que tal esfuerzo, es decir la energía utilizada, a veces sea medida de la utilidad.

Según Consag, en algunos casos las tablas eran parte del intercambio de regalos que los indígenas tenían con los españoles cuando se encontraban: "... en las lomas se vio bastante gente que de una en otra corrían, y a carrera llegaron de cuatro y de seis en varios trozos con mescales, tablas, y plumas y sus armas, que se las cambiaron..." (Ortega 1944: 406).

De lo anterior se deduce que podían desprenderse de ellas, aunque en circunstancias excepcionales y movidos por una motivación muy poderosa. En este sentido relata Venegas: "Ofreciósele al padre como aprendiesen la doctrina y le trajesen las tablillas, chacuacos y cabelleras. Respondieron todos que la doctrina ya la sabían, y que allí traían las tablillas y demás instrumentos, porque sabían que sin eso no los había de bautizar" (Venegas 1944, I: 249). Por otro lado, se ignora si tales tablas tenían la misma función que las citadas anteriormente ya que, como se ha dicho, dentro de una misma forma general pudieron darse funciones diferentes.

Bajo la influencia de la visión de los misioneros y por datos etnográficos recientes (Aschmann 1968), se ha llegado a pensar en las tablas simplemente como elementos del mundo mágico-religioso de los cazadores-recolectores y como parte del instrumento del "hechicero". Esta asociación puede deberse a que los shamanes como depositarios del conocimiento tradicional y de la ideología del grupo, ofrecieron mayor resistencia a ser aculturizados, no sólo porque esto implicaba una pérdida concreta de prestigio de su parte, sino porque la cultura invasora les planteaba un camino desconocido y una

desviación del nivel adaptivo alcanzado.

Por otra parte, los misioneros no querían eliminar las tablas sólo para reemplazarlas con las imágenes del cristianismo. Si la interpretación que aquí se presenta es válida, más bien con ellas pretendían destruir uno de los elementos importantes de la identidad étnica, para facilitar la reagrupación de los indígenas y el cambio de su modo de producción de cazadores-recolectores a agricultores. Con lo anterior no desea afirmar que los misioneros asociaron directamente las tablas con los aspectos mencionados de la estructura social pero, en un simple nivel de causa-efecto, seguramente se daban cuenta que la entrega de la tabla era símbolo de sumisión y de renuncia, por parte de los indígenas, a su tradicional modo de vida.

Se han encontrado tablas en el norte y en el centro de la Península, con las diferencias morfológicas ya indicadas. Para explicar las similitudes, Ritter recurre a un criterio difusionista en sentido norte-sur, planteando que la aceptación de tal elemento se debería a la similitud en la adaptación general de los diferentes grupos. Según el mismo autor, las diferencias estarían ligadas con diferencias étnicas y, en segundo lugar, con diferentes funciones dentro del mismo grupo (Ritter 1974).

En cuanto al primer punto, es decir el de la difusión, aun estando de acuerdo con las implicaciones adaptivas de las tablas, resulta difícil pensar en la difusión de un rasgo aislado. Por las fuentes históricas (Clavijero 1975) se sabe que a lo largo de la península existieron, en la época misional, etnias que presentaban afinidades en algunos aspectos de la cultura material y de la práctica económica y diferencias lingüísticas y en la estructura social. Por estas últimas, la introducción de nuevos elementos en el ámbito de las relaciones de producción debe presuponer el empuje de un estímulo cultural muy fuerte y la adaptación dentro de una función ya existente, más que la creación de una nueva función. Tal estímulo pudo haber sido la llegada de los españoles: las poblaciones indíge-

nas, que se caracterizaban por una marcada y agresiva territorialidad en relación con la captación de recursos estacionales y dispersos, empezaron a sufrir un proceso de reagrupación por la organización de los españoles en torno a nuevas actividades productivas. La mayor cohesión que de allí resultó pudo alterar la cantidad y la calidad del flujo de información. Entonces es posible que, antes de que se completara el proceso de aculturación, el área de distribución de las tablas hubiera aumentado con respecto a los tiempos anteriores a la conquista.

En cuanto a las diferencias morfológicas, si bien en parte se deben a diferencias étnicas, siendo las tablas precisamente expresión de éstas, también pueden estar relacionadas con cambios en el tiempo de la función y de su contenido ideológico. Según Hedges (1973) y Meigs (1974), las tablas encontradas en la parte norte de Baja California tenían un uso funerario, pero en las fuentes históricas no se consigna esta función de manera directa. Además, tales tablas parecen ser las más recientes cronológicamente.

Con anterioridad se planteó que dentro de un mismo grupo existieron varios tipos de tablas con diferentes funciones, pero reconocer tales diferencias depende del conocimiento que se tenga de la cosmología y el simbolismo indígena. Es decir, no es posible simplemente basarse en diferencias de la morfología externa, puesto que todo objeto tiene doble funcionalidad inmediata, una hacia el trabajo que tiene que cumplir y otra hacia la persona que lo está empleando; su forma es el resultado de tal duplicidad. Ya que las tablas son elementos muebles y producto de grupos que, para su sobrevivencia, necesitaban ejercer cierta movilidad, algunas de sus características externas deben estar pensadas en función de su transportación y manejo, y otras en función de la información social que tenían que llevar. Desafortunadamente todavía no estamos capacitados para reconocer tales características y las formas peculiares en que cada grupo las resolvía prácticamente. Un estudio del problema requeriría una extensa investigación de campo de los grupos que no son de interés, con la

esperanza de encontrar un mayor número de tablas y alcanzar el tamaño de una muestra representativa.

En conclusión, nosotros interpretamos las tablas como la expresión reciente de una necesidad más antigua, la de reproducir y reforzar las relaciones sociales de producción y las bases del prestigio dentro del grupo, utilizando los patrones de descendencia y la estructura del parentesco.

Como consecuencia de la represión económica e ideológica ejercida por los misioneros, que desemboca en el cambio del modo de producción, el uso de las tablas pierde su contenido adaptativo y parece limitarse al nivel de la superestructura y del simbolismo puro, como herencia tradicional en una sociedad ya diferente y vacío de sus implicaciones en la esfera económica. Las tablas se convierten finalmente en uno de los emblemas de los indígenas, en su resistencia a ser absorbidos completamente por la otra cultura, que había de llevarlos a la destrucción.

BIBLIOGRAFIA.

Aschmann, O.

1968

"Historical accounts and archaeological discoveries: working together two scholarly disciplines enlarge our understanding of the extinct indians of Baja California". Pacific Coast Archaeological Society. Quarterly, 4(1): 46-51.

Clavijero, F. X.

1975

Historia de la Antigua o Baja California.
Editorial Porrúa. México.

Davis, E. L.

1968

"Painted wooden tablas of northern Baja California". Pacific Coast Archaeological Society. Quarterly, 4 (1): 52-55.

Hedges, K.

1973

"Painted tablas from northern Baja California". Pacific Coast Archaeological Society. Quarterly, 9 (1): 5-21.

Massey, L.G.

1972

"Tabla y Atlatl. Two Unusual wooden artifacts from Baja California". Pacific Coast Archaeological Society. Quarterly, 8 (1): 25-34.

Meigs, P. III

1974

"Meigs on tablas" Pacific Coast Archaeological Society. Quarterly. 10 (1): 37-39.

Ortega, J.

1944

Maravillosa Reducción y Conquista de la Provincia de San Joseph del Nayar. Editorial Layac. México.

Ritter, E.W.

1974

"A magico-religious wooden Tablet from Bahía Concepción. Baja California Sur". Pacific Coast Archaeological Society. Quarterly, 10 (1): 29-37.

Sales, I.

1960

Noticias de la Provincia de la California. Colección Chimalistac. José Porrúa Turranza. Madrid.

Service, E. R.

1973

Los Cazadores. Editorial Labor. Barcelona.

Ryerson, S. H.

1976

"Seri Ironwodd carving; A economic view". en Ethnic and tourist arts. Cultural Expressions from fourth world. N.H. Grabur, ed. University of California Press. pp. 119-136.

Venegas, M.

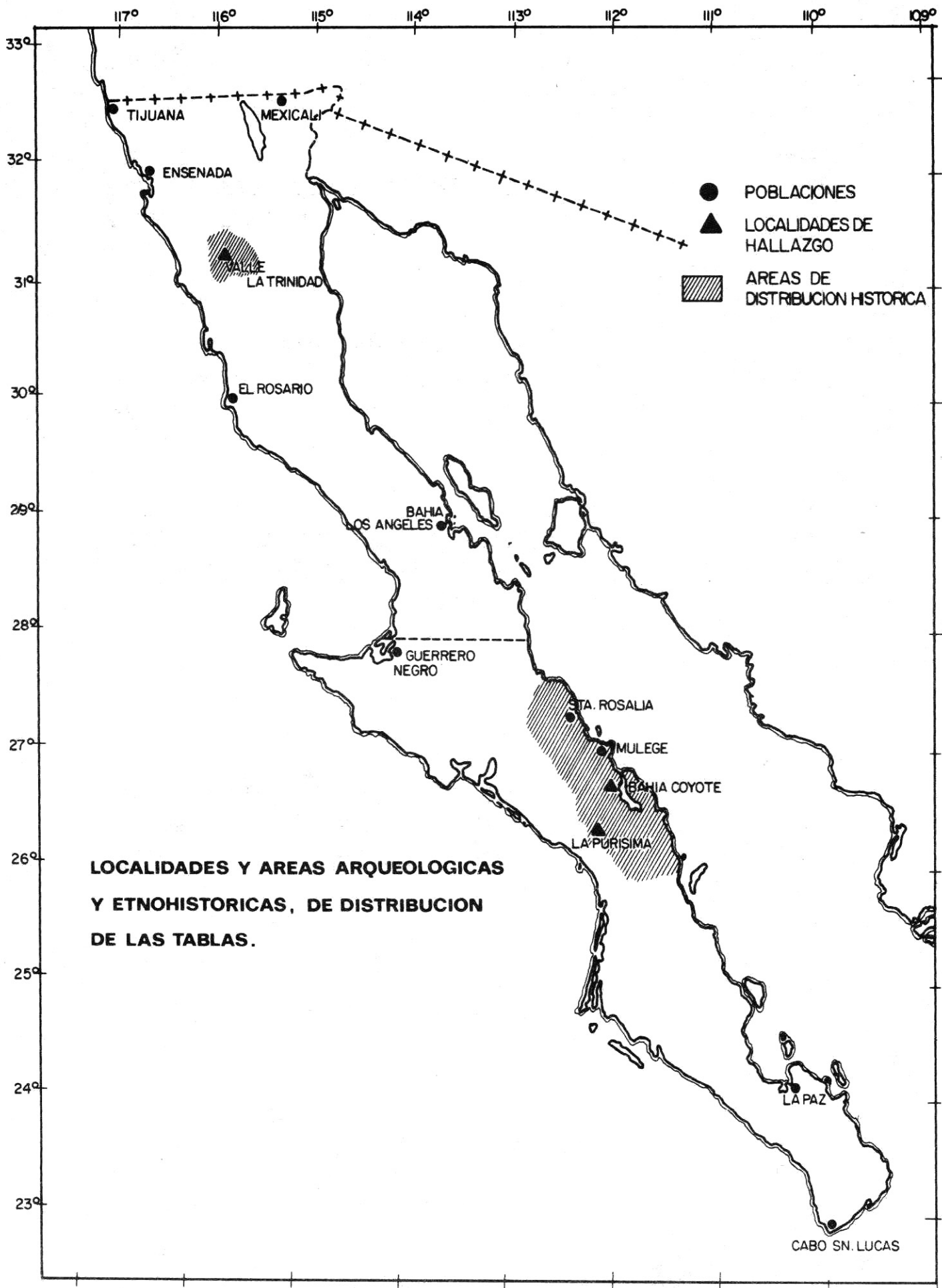
1944

Noticia de la California y de su Conquista Temporal y Espiritual. Editorial Layac. México.

Williams, A. Alvarez de

1975

Primeros pobladores de la Baja California. Introducción a la Antropología de la Península. Mexicali, B.C.

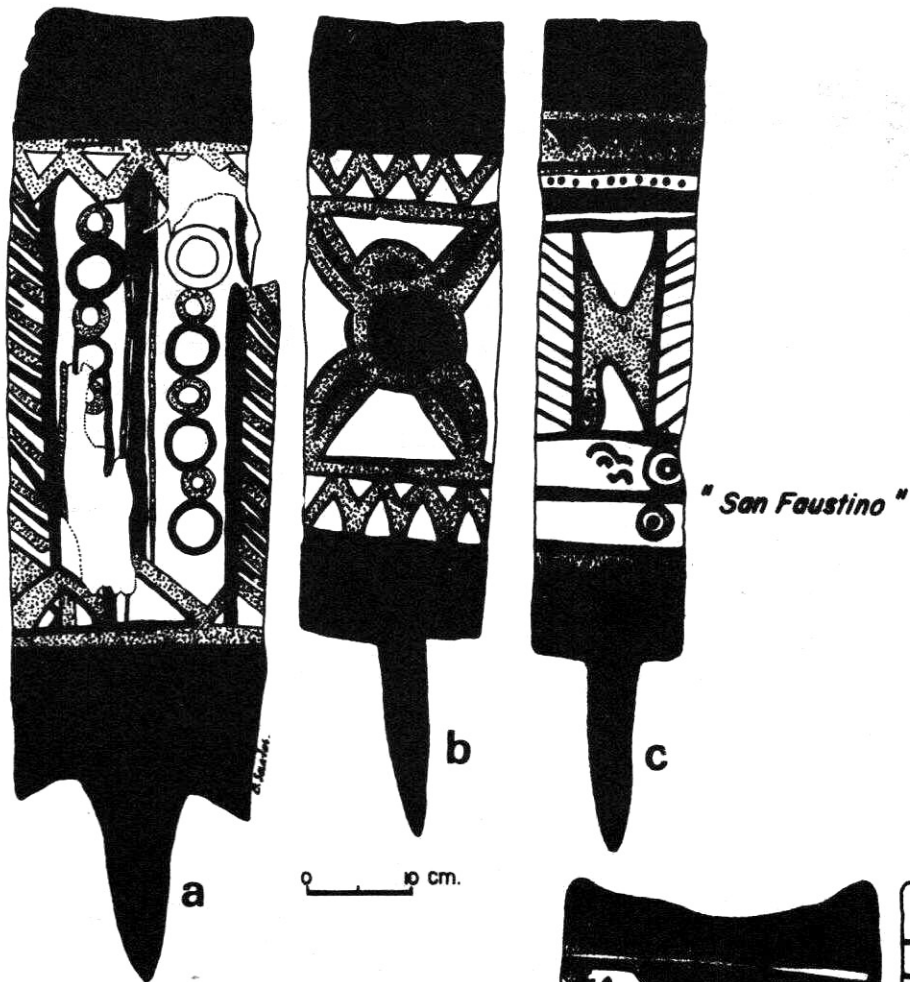


**LOCALIDADES Y AREAS ARQUEOLOGICAS
Y ETNOHISTORICAS, DE DISTRIBUCION
DE LAS TABLAS.**

- POBLACIONES
- ▲ LOCALIDADES DE HALLAZGO
- ▨ AREAS DE DISTRIBUCION HISTORICA

CABO SN. LUCAS

fig. 1



"San Faustino"



"Valle Trinidad"

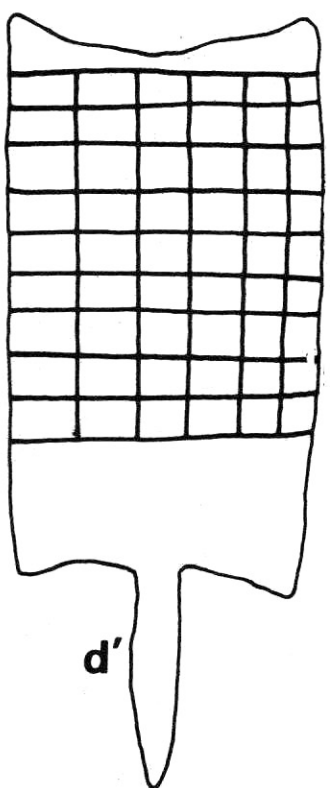
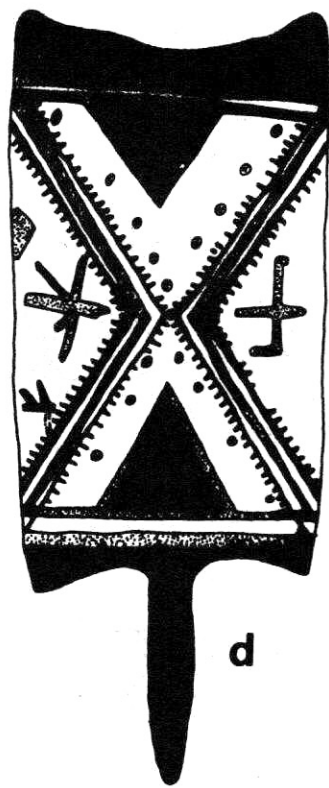
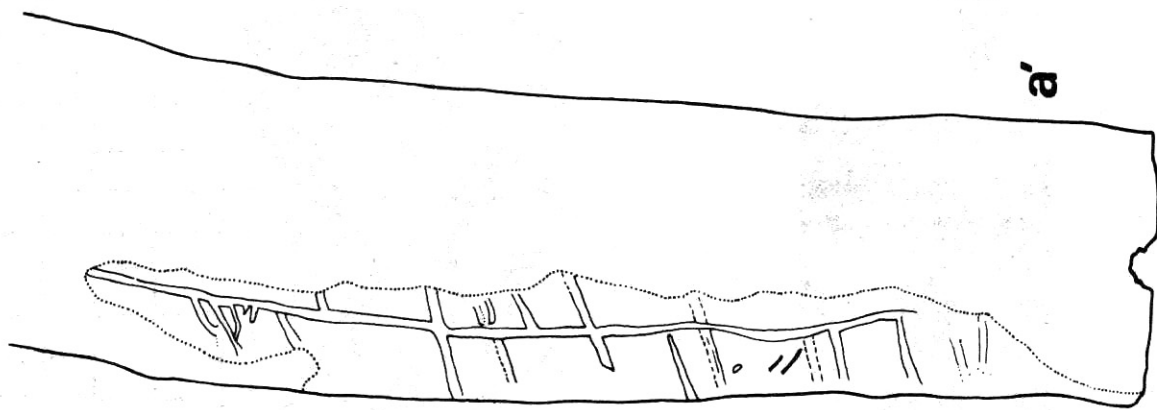


fig. 2

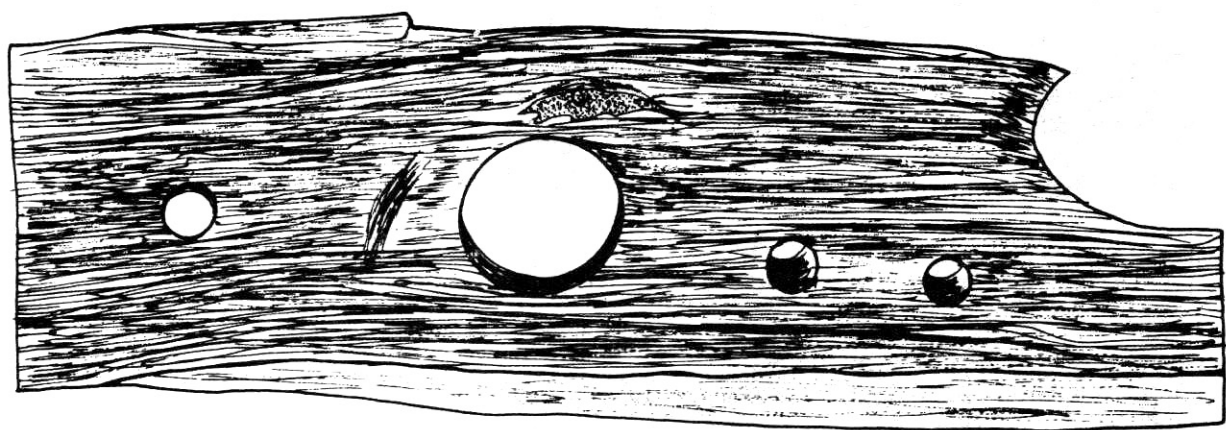
" Cueva Tabla "
Baja California



a'



a



b